**Ya no llueve como antes**

[ISABEL COIXET](https://www.abc.es/xlsemanal/author/isabel-coixet)

Me he obsesionado con los patrones de la lluvia. Se me ha metido en la cabeza que ahora, en estos últimos años, de repente cae un chaparrón fortísimo de golpe y después de diez minutos o así se para y ya no vuelve a llover en todo el día. Esto antes no pasaba, digo a quien quiera escucharme; de verdad que no. Antes caía un chaparrón y luego seguía lloviendo más flojito, pero seguía.

Las personas que se han dignado a escucharme me miran con conmiseración, como si yo desvariara, como si me estuviera inventando las cosas. Alguno dice que en el otoño siempre ha sido así y yo le digo que no, que precisamente en el otoño la lluvia era más compacta, más sostenida, que era la primavera la estación de los chubascos repentinos. Acabamos cambiando de tema. El tiempo es un dragón, con un lanzallamas en el estómago, que se lo traga todo, lo destruye todo, lo pulveriza todo hasta que no queda nada, salvo *flashbacks* repentinos de cómo eran las cosas, cómo las vivíamos. Y con esas briznas construimos los recuerdos.

**El tiempo es un dragón, con un lanzallamas en el estómago, que lo destruye y pulveriza todo hasta que no queda nada, salvo 'flashbacks' repentinos de cómo eran las cosas**

Muchas novelas atribuyen a sus protagonistas recuerdos de una precisión desbordante: hombres septuagenarios recuerdan el color del camisón de su madre, que falleció cuando apenas los había destetado; mujeres interrogadas por la Policía afirman que el capó del coche que intentó agredirlas tenía restos de hojas secas y cagadas de pájaro. Cuando leo estas cosas, me pongo a intentar recordar, sin éxito, qué cené ayer o la última canción que puse en la *playlist* semanal. Siempre me asusta pensar que iba a fracasar absolutamente como testigo de un acto delictivo.

Otra cosa que me asombra: ¿cómo podemos recordar las cosas de manera tan diferente aquellos que las vivimos al mismo tiempo? ¿Por qué yo recuerdo con espanto cosas que a la persona que estaba conmigo en un momento determinado la dejaron totalmente indiferente? ¿Qué hay en ese procesador de la cabeza que hace que coloquemos una misma cosa en dos lugares completamente diferentes?

Quizás, como ocurre con las interpretaciones de la historia, lo que ocurrió y sus efectos no pueden definirse ni con mi espanto ni con su indiferencia, ni con el asombro o la cólera o la hilaridad de otros que también compartieron esos acontecimientos, sino con una especie de magma que aglutina todas esas reacciones, las suma, las contiene, pero no se deja definir por ninguna de ellas.

Recuerdo cómo me marcó el ingenio de Philip K. Dick al atribuir a sus androides Nexus memorias fabricadas que los dotaban de una genealogía, de un pasado. Los Nexus, Rachel, recuerdan con precisión fiestas de cumpleaños, regañinas de los padres, atardeceres, paseos en barca. Ni siquiera su plena conciencia de ser androides les impide por un momento dejar de creer a pies juntillas en la fiabilidad de esa memoria que les han implantado. A veces me pregunto si soy yo la que se equivoca al pensar que la lluvia era diferente antes o son todos los demás androides los que recibieron recuerdos diferentes de su ingeniero de turno.